

Don Carlos Hugo aún volvería otro año, 1959, a presidir el acto de Montejurra, pero el Régimen intentaría por todos los medios —chantajes, sobornos, infiltración de confidentes, presiones, etc.— evitar su presencia física en el popular monte navarro, denominado ya por todos los carlistas como «monte de la libertad». (Cartel exhibido durante la celebración del Montejurra-59).

Montejurra, el monte para la eternidad

— Historia de una oposición al franquismo —

Josep Carles Clemente

ES tradicional que en el primer domingo de mayo se reúnan en la cumbre del Montejurra los carlistas venidos de toda España para celebrar su acto anual.

Montejurra es un monte a pocos kilómetros de Estella, que es municipio y cabeza de partido, con más de

100.000 habitantes. A Estella la recorre el río Ega y está ceñida por las sierras de Andía y Urbasa. Sus habitantes gozan de un alto nivel de vida. Por su gran número de monumentos se le llama la «Toledo del Norte». El Monasterio de Irache es del siglo XII, de estilo románico de transición. El Montejurra constituye la

vértebra principal del espinazo defensivo de aquella ciudad, capital y corte del Estado carlista en las tres guerras civiles. Allí tuvieron lugar las batallas decisivas de ambas. Su presencia es mítica en toda la historia, pasada y reciente, del carlismo (1).

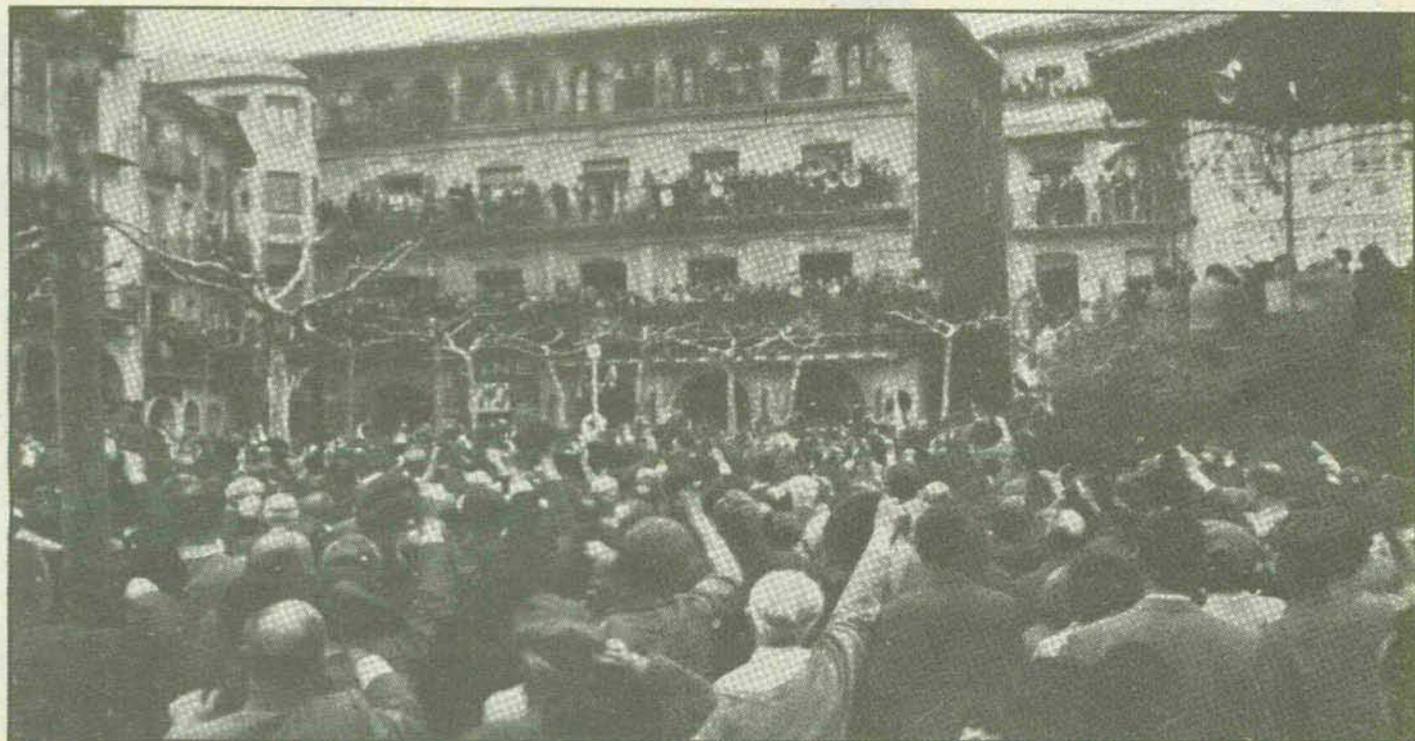
Cronológicamente, el primer hecho ocurrido en tal lugar fue el combate mantenido entre el general carlista Antonio García y el gubernamental Fernández de Córdoba en noviembre de 1835 (2). La victoria de los carlistas dio como fruto la recuperación de Estella. En la tercera guerra (1872-1876), Montejurra es escenario igualmente, de la batalla quizá más famosa de aquella contienda: la desarrollada durante los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1873 entre los carlistas, mandados

por el propio Carlos VII, y los gubernamentales, dirigidos por Primo de Rivera y por Moriones. La resonante victoria carlista tiene doble trascendencia por ser la primera importante de la guerra y por haber logrado asentar el dominio de los partidarios de Don Carlos, quien hasta llega a crear una medalla para los que intervinieron en ella. También es Montejurra donde se desarrolla el último combate importante de la misma guerra; el 18 de febrero de 1876 el brigadier carlista Calderón defiende esta posición clave contra las fuerzas, muy superiores, del alfonsino, también brigadier, Cortijo auxiliado por las divisiones de los generales Primo de Rivera y Martínez Campos. Vencidos los carlistas, los gubernamentales confirman la ocupación de Estella y el 28 del mismo mes concluye la guerra (3).

(1) ANTONIO PIRALA. *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista, con la historia de la Regencia de Espartero*. Felipe González Rojas, Editor. Madrid, 1889.

(2) MELCHOR FERRER, DOMINGO TEJERA Y JOSE F. ACEDO. *Historia del Tradicionalismo español*. Editorial Católica Española, S. A. Sevilla, 1941 a 1960. 29 vols.

(3) Para una más detallada descripción geopolítica: CECILIA DE BORBÓN PARMA. *Diccionario del Carlismo*. Editorial Dopesa. Barcelona, 1976.



Miles y miles de boinas rojas, que no pudieron asistir a la boda en Roma, se trasladaron a Estella para testimoniar su homenaje a la dinastía carlista, en la persona de la hermana de Don Carlos Hugo, Doña Cecilia de Borbón Parma. (Concentración de carlistas en Estella. 1965).

EL recuerdo de Montejurra permanece vivo en la base del Partido Carlista, y en la guerra civil de 1936 es dado su nombre a uno de los setenta tercios de requetés con más actividad bélica. El heroísmo de este Tercio fue tal que, siendo una unidad de tipo batallón, 850 hombres, pasaron por sus filas alrededor de 12.000, lo que quiere decir que fue renovado más de diez veces.

Concluida la guerra, antiguos combatientes y familiares inician en 1940 unos actos conmemorativos en la cima del monte, en memoria de los carlistas muertos en todas las guerras civiles, siendo costumbre realizar un acto político —bien en la cumbre del Montejurra, bien en la plaza de los Fueros de Estella— después del religioso. Acto que asumió desde sus inicios el Partido Carlista. Durante los largos años de la posguerra, la censura de prensa realizada por el franquismo evitó que

llegara a la opinión pública el verdadero sentido político del acto de Montejurra.

En 1945, la Diputación Foral de Navarra sufragó la construcción de 14 cruces de piedra que constituyen el ya famoso Vía Crucis. Las estaciones corresponden a los siguientes Tercios de Requetés:

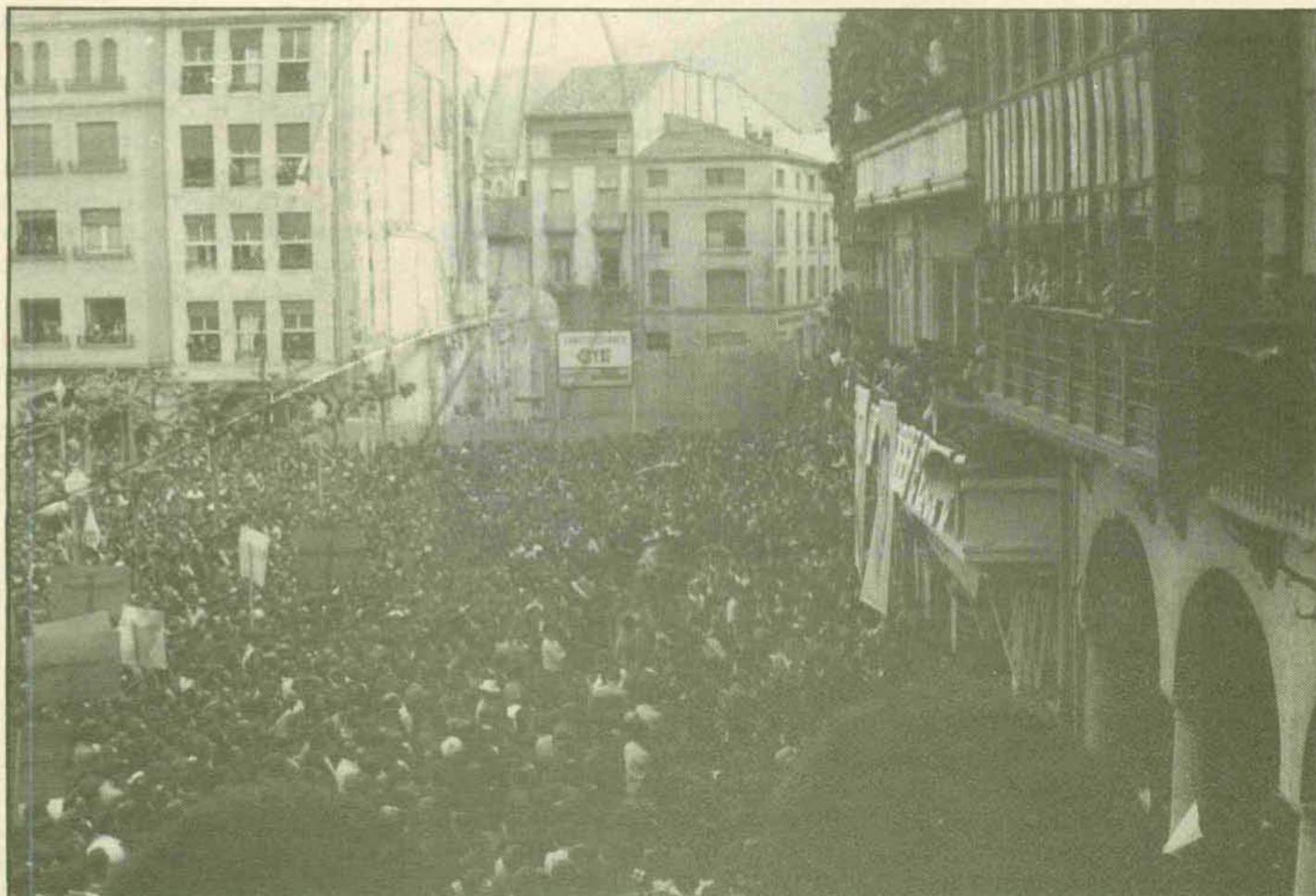
- 1.^a Montejurra. San Fermín. Lacar y Navarra.
- 2.^a Virgen del Camino. Doña María de las Nieves. Roncesvalles y Lesaca.
- 3.^a Del Rey. San Miguel. Santiago y Abárzuza.
- 4.^a Mola (navarro). Radio Requeté de Campaña, Móvil y Zapadores.
- 5.^a San Ignacio. Zumalacárregui y Oriamendi.
- 6.^a Nuestra Señora de Begoña. Nuestra Señora de la Antigua y Ortiz de Zárate.
- 7.^a Nuestra Señora de Estíbaliz. De la Virgen Blanca y Nuestra Señora de Valvanera.
- 8.^a Nuestra Señora del Pilar.

San Jorge y Almogávares.

- 9.^a Alcázar. María de Molina. Numancia y Marco de Bello.
- 10.^a Nuestra Señora de Montserrat. Nuestra Señora de los Desamparados y Nuestra Señora de Covadonga.
- 11.^a Cristo Rey. Santa Gadea. Burgos. Sagüesa y Mola (castellano).
- 12.^a Cristo Rey. Nuestra Señora del Camino. Virgen de los Reyes. Virgen del Rocío. Nuestra Señora de Begoña, núm. 2. Nuestra Señora de Guadalupe. Santiago (Aragón). Voluntarios de Santiago (Huesca). Arlabán. San Rafael. San Marcial. La Coruña. Isabel la Católica. Numantino. Requeté de Avial y Pontevedra. Requeté de Valladolid. Requeté de Salamanca. Partida de Barandilla. Guerrilleros del Alto Tajo. Orden y Policía.



En el cartel anunciador del acto sólo se leía una palabra en caracteres grandes: Libertad. (Concentración carlista, en el Montejurra-66).



El Montejurra-66 contaría con la asistencia de un nutrido grupo de enviados especiales, observadores de la izquierda española, nacionalistas vascos y catalanes, y estudiantes demócratas. (Escena del Montejurra del 66).

Requetés de zona enemiga (Resistencia). Margaritas de Frentes y Hospitales.

13.^a *Santa María la Real. Nuestra Señora de la Victoria. Nuestra Señora de la Merced. Voluntarios de la Marina.*

14.^a *Escuadrones de Cáceres. Sevilla. Málaga y Cazadores.*

La cima se remata en una gruta abierta con una capilla, en la que está expuesto el monumental Cristo Negro de Montejurra. En sus inicios el acto se circunscribe solamente a ámbito navarro, pero a partir de 1955 la celebración adquiere nivel general para todos los carlistas del Estado español. La politización del con la presentación de Don Carlos Hugo. En 1958 Franco, a través de su ministro de la Gobernación, Camilo Alonso

Vega, prohíbe la concentración sin éxito. Esta arbitraria medida fue contraproducente, ya que en vez de un acto se celebraron múltiples en todo el que en vez de un acto se celebraron múltiples en todo el Norte, donde muchos carlistas fueron detenidos y encarcelados. El año 1966 se pide en Montejurra, por primera vez tras la guerra civil, el restablecimiento de los Fueros para Vizcaya y Guipúzcoa. Y, en fin, en 1976 el Partido Carlista y la oposición democrática sufre la agresión del fascismo internacional en Montejurra, con el resultado de dos muertos y más de treinta heridos.

1957: UN MONTEJURRA HISTORICO

El Carlismo ha escogido el acto de Montejurra para pre-

sentar hechos que, con el tiempo, han devenido en históricos, como el celebrado en 1957 donde por primera vez interviene públicamente don Carlos Hugo de Borbón Parma. Pero veamos antes los antecedentes y el ambiente político del país en aquellos difíciles años 50.

Por aquellas fechas, el general Franco estaba decidido a dar los primeros pasos para preparar su futura sucesión en una monarquía, que tituló «tradicional, católica, social y representativa». Los jefes del Partido Carlista creyeron que ahí había una oportunidad y para ello se elaboró una nueva táctica política. La línea intransigente a ultranza de Fal Conde, a pesar del prestigio no colaboracionista ganado en ciertos sectores de la oposición a extramuros del Régimen, estaba desfasada y no servía



La tendencia hacia la izquierda del Carlismo y la constante crítica a las acciones de los franquistas, así como la inminencia del final de la operación llamada «Juan Carlos», provocaría la expulsión de toda la familia Borbón Parma del territorio nacional. (El Montejurra del 69)

para las próximas batallas políticas que se avecinaban.

El 6 de enero de 1955, el partido lanza una nota a la opinión pública con motivo de la entrevista Franco-Don Juan y un mes más tarde don Javier de Borbón Parma entra en España acompañado, por vez primera, por su hijo don Carlos Hugo. Ello era una clara muestra de que el Carlismo no se arredra ante la ofensiva juanista y que presentaba al país a un joven príncipe convenientemente preparado en las universidades europeas. Don Carlos Hugo había obtenido el grado de Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Oxford y había cursado la Licenciatura de Ciencias Políticas en La Sorbona de París. Inmediatamente, y por directa indicación de su padre, inició sus contactos con los jóvenes universitarios del Carlismo que, en aquellas fechas, se habían lanzado ya a la calle pidiendo prensa libre y sindicatos democráticos. La clara inteligencia y las agudas intuiciones del joven príncipe entusiasmó a los carlistas: ya tenían a un candidato que ofrecer al país. La batalla por la Corona se había abierto.

Indalecio Prieto, líder del socialismo español en el exilio, publica (4) un artículo en la revista «Bohemia», de La Habana, en el que se elogia la valiente y decidida actitud del Carlismo frente a los franquistas y juanistas.

Pero para que el partido lleve adelante sus planes se necesita una nueva dirección política en el interior. El 5 de agosto de aquel año, Don Javier vuelve a España y una semana más tarde, el 11 concretamente, cesa a Fal Conde y asume directamente la dirección del partido, apoyado por una Secretaría Nacional, de la que forman parte José María Valiente e Ignacio Hernando de Larramendi, entre otros. Se trataba de apartar a los hombres que podían irritar a Franco e iniciar una política posibilista que dejara el campo abierto a las actividades de don Carlos Hugo. Para terminar de anudar la operación, el 17 de enero de 1956, don Javier reúne clandestinamente en Madrid al Consejo Nacional del Carlismo y firma un documento, en uno de cuyos párrafos declara: «Sabed

(4) Edición del 13 de marzo de 1955.

que por esta declaración pública y terminante que cuanto manifesté en 1952 en Barcelona (proclamación de cabeza y jefe de la dinastía carlista) queda hoy plenamente ratificado ante este Consejo de la Comunión que reúne en su seno la representación plena del Carlismo».

La trayectoria pujante del partido había sido seguida, primero con sorpresa y luego con miedo, por los elementos franco-juanistas instalados en el Régimen. E iniciaron una campaña de desprestigio hacia don Javier, dirigida por un hombre-de-paja que en aquella época figuraba como ministro de Justicia y alardeaba de ser tradicionalista: Antonio Iturmendi. Se llegó incluso a falsificar la firma de don Javier en un documento por el cual se retractaba de su aceptación dinástica y sucesoria a la Corona. El tal documento circuló profusamente por los medios políticos capitalinos, curiosamente, sin ningún tipo de censura en Correos, por otro lado hecho habitual en el franquismo (5). La maniobra no prosperó ni los carlistas cayeron en la trampa de iniciar su contestación en la prensa, fuertemente amordazada como era habitual en el Sistema.

Pero lo que no intuyeron los franco-juanistas, que por otro lado nunca habían pertenecido al Partido Carlista, a pesar de titularse ellos mismos «tradicionalistas», era la callada pero eficaz actividad subterránea de Don Carlos Hugo. Para que fuera conociendo la realidad social española, Don Javier lo envía a España con el objetivo de dedicarse enteramente al Carlismo. Don Carlos Hugo traspasa la frontera española, clandestinamente por

(5) JOSEP CARLES CLEMENTE. *Historia del Carlismo contemporáneo (1935-1972)*. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1977. 354 págs.

vez primera, y se instala secretamente en casa de un obrero vasco antiguo fundador de los Sindicatos Libres: Pedro Ulaortua. Vive una larga temporada en Bilbao sin que nadie llegara a adivinar su verdadera identidad y conoce la dura lucha diaria del obrero vasco en aquellos tiempos del desarrollismo tecnocrático (6).

Mientras tanto, Don Javier culmina la operación enviando a España a sus hijas. Las primeras que se lanzan son Doña María Teresa y Doña Cecilia, y más tarde Doña María de las Nieves. El triunvirato resultaría excelente y tendrán una gran parte del éxito político de su hermano, Don Carlos Hugo. Llegaron a recorrer casi toda España

(6) Boletín: DENOK BATEAN. Entrevista a Pedro Ulaortua. II Época, n.º 6, de enero de 1978. Pamplona.

visitando círculos carlistas y suscitando adhesiones dinásticas. Esta vanguardia política de la Dinastía sería el martillo que empezaría a romper la costra integrista y tradicionalista enquistada en el partido permitiendo con ello, bajo la paciente y eficaz dirección de Don Carlos Hugo, el inicio de la evolución ideológica.

La primera operación de envergadura que montó el equipo político que rodeaba a Don Carlos Hugo, fue su presentación oficial. El 5 de mayo de 1957, el hijo de Don Javier comparecía ante 40.000 carlistas en la cumbre de Montejuorra, al que también acompañaban tres de sus hermanas. El discurso que pronunció ya presentaba las primeras connotaciones renovadoras: «España necesita que se actualice su Tradición, para que

sus principios se concreten en instituciones (...). El municipio y la región deben alcanzar, con espíritu foral renovado, su personalidad. Los sindicatos y las entidades profesionales alcanzarán con vigor social su independencia del poder político (...). España es uno de los pueblos más austeros de Europa capaz de realizar una profunda transformación en su estructura económica».

La figura de Don Carlos Hugo, después de su presentación en Montejuorra, se alzó como definitiva para el futuro del partido. A partir de entonces, una sorda pugna acababa de iniciarse en el Carlismo: las distintas corrientes lucharían para hacer de Don Carlos Hugo la imagen de su propia táctica política. Los integristas —Fal Conde, Segura Ferns, Gamba, etc.— para controlar posibles «desviacionismos»



El 4 de mayo de 1969, los carlistas rompen violentamente los cordones de la Policía Armada —que tuvo que retirarse para ser sustituida por la Guardia Civil— y penetran en Estella, celebrando el acto político en la cumbre del Montejuorra. (Foto del Montejuorra del 69).

ideológicos. Los tradicionalistas —Valiente, Fagoaga y Massó, principalmente— quienes querían que el príncipe se identificase con el Régimen como alternativa cierta del poder que querían alcanzar. Y, por último, los que bebían en las fuentes populares del Carlismo —Zabala, Romero, Echevarría, los jóvenes universitarios y los veteranos antifascistas— que deseaban una clara evolución ideológica y política del partido (7).

CONSECUENCIAS DEL MONTEJURRA-57: HUIDA DE LOS FRANCO-JUANISTAS

La iniciativa y creciente actividad de Don Carlos Hugo se empezó a sentir. Los llamados «jefes naturales», que hasta hace poco tiempo habían manipulado las aspiraciones y el sentir del pueblo carlista, se alarmaron ante el carisma que el príncipe adquiría poco a poco en la base del Partido Carlista y, lo que era más importante, en los sectores obreros e intelectuales del país. Muchos de ellos —José Miguel

(7) JOSE MARIA DE ZAVALA. *Partido Carlista. Avance-Mañana* Editorial. Barcelona, 1976. Y también *Partido Carlista. Ediciones Albia. Bilbao. 1977.*

Ortí Bordás, Narciso Cermeño, Merino, Agustín de Asís Garrote, José Luis Zamanillo, etc.—, ante su impotencia de seguir manteniéndose en lugares privilegiados del partido y también porque sus imágenes públicas de servilismo al llamado Caudillo se iban deteriorando, con la consiguiente pérdida de prebendas y cargos en el aparato burocrático y totalitario del Sistema, fueron abandonando uno detrás de otro las filas carlistas. Concretamente José Luis Zamanillo, quien había llegado a ostentar la jefatura nacional del Requeté, en 1975 manifestaría a la revista «Blanco y Negro» la razón de su separación: «**Don Carlos Hugo decía que era un príncipe europeo, cosa que a nosotros no nos hacía ninguna gracia. Total, que en el 61 rompimos toda relación con ellos (los carlistas) y en el 69 voté por Juan Carlos.**»

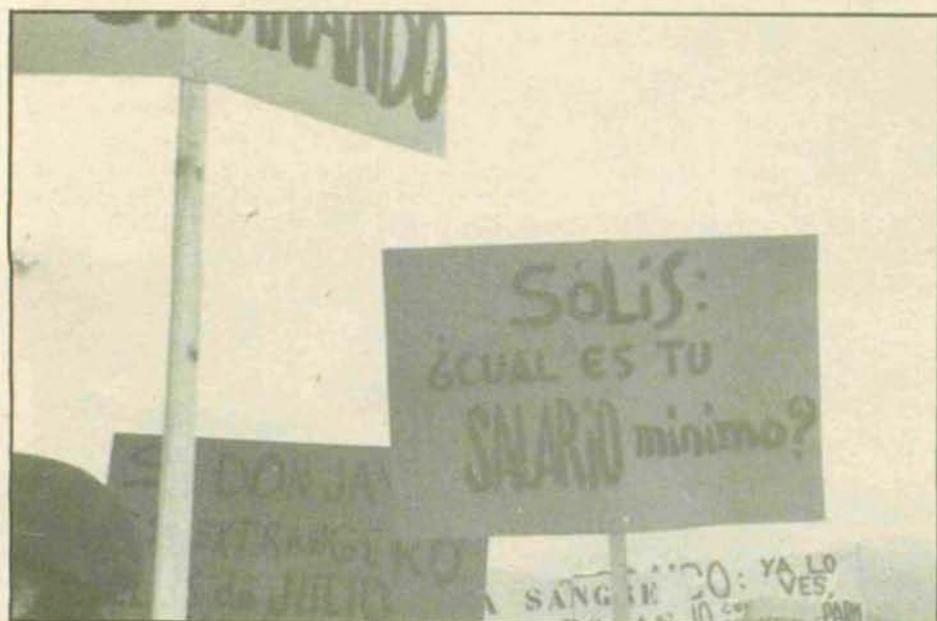
Por otro lado, estaban los franco-juanistas. Estos antiguos tradicionalistas, que suspiraban por el legitimismo integrista alfonsino y que desde el Decreto de Unificación de 1937 se habían pasado con armas y bagajes al franquismo, con la consiguiente

expulsión del Carlismo, todavía pululaban por los alrededores de la Comunión Tradicionalista, creyendo ingenuamente que Don Javier señalaría a Don Juan como único pretendiente a la sucesión monárquica que Franco estaba preparando. Pero la presentación de Don Carlos Hugo en Montejurra les convenció de su error y prepararon minuciosamente lo que vino en llamarse el Acto de Estoril, con el evidente apoyo propagandístico del aparato franquista.

Estos tradicionalistas —que no carlistas— habían sido convenientemente utilizados por Franco desde 1937, para hacerles aparecer como los únicos representantes válidos del Carlismo ante el Régimen. Eran los Rodezno, Bilbao, Oriol, etc., cuya subsistencia financiera y política dependía de la voluntad del dictador.

El 15 de mayo de 1957, diez días después del acto de Montejurra-57, una misteriosa «Comunión Tradicionalista Madrileña» envió una carta a Don Javier en la que se calificaba de «**desgraciada actuación de V. A. en el reciente acto de Montejurra**» a la presencia de Don Carlos Hugo y en la que los firmantes se declaraban desligados de aceptar «**la supuesta jefatura de la Comunión Tradicionalista que V. A. pudiera seguir ostentando**» (8). Evidentemente, se notaba que el franco-juanismo se había puesto nervioso y estaba perdiendo los papeles.

En los carlistas más que enfado, esta maniobra fue recibida con hilaridad, ya que los tales tradicionalistas eran totalmente desconocidos para ellos, ya que desde hacía cerca de veinte años no habían man-



Desde los inicios de los 70, el Partido Carlista había desarrollado una intensa actividad de protagonismo público. (Carteles «alegóricos» del Montejurra-70).

(8) LAUREANO LOPEZ RODO. *La larga marcha hacia la Monarquía. Editorial Noguer. Barcelona, 1977. 692 págs.*



Los carlistas catalanes piden el 29 de abril de 1973, en Montserrat, un Estatuto autonómico para Cataluña. (El Montejurra del 73).

tenido la más mínima relación con el partido (9).

El siguiente paso de los franco-juanistas produjo todavía más regocijo, ya que autotitulándose miembros de la Juventud Tradicionalista de Madrid —hombres de cincuenta, sesenta y ¡hasta setenta y pico de años!— se presentaron el 31 de mayo en Estoril y se pusieron a las órdenes de Don Juan, reconociéndole como «Príncipe de mejor derecho». El elegido les contestó que **«dichosamente superados brillantes y engañosos espejismos decimonónicos, ya nadie duda de que la única garantía de estabilidad y acierto de nuestra monarquía, descansa en los principios que la mantuvieron durante siglos, grande, justa y**

(9) MELCHOR FERRER. *Observaciones de un viejo carlista a unas cartas del Conde de Rodezno. Gráficas Legier. Madrid, sin fecha de edición.*

amada, cuando correlativamente fue Católica, Social, Representativa, Nacional y Hereditaria». En una palabra, aceptaba plenamente la nomenclatura de la definición monárquica de Franco. Y por si fuera poco les señaló: **«para evitar que España fuese el primer satélite de la URSS, estalló el Alzamiento Nacional del 18 de julio de 1936, que vuestro Mensaje evoca, y en el que tan abnegada participación os cupo».** Aceptando, claro está, la jefatura dinástica carlista (?).

Pero no acabaron ahí las actividades pro-alfonsinas de los franco-juanistas. El 20 de diciembre culminan su operación trasladándose, una vez más, a Estoril. Sólo lograron reunir 44 personas. Entre ellos, el conde Rodezno, los hermanos Oriol, Arauz de Robles, Morte, Olazábal, etc. Es

decir, los mismos de antes. Tras una serie de ceremonias muy monárquicas, con misa y besamanos incluido, le encasquetaron a Don Juan una boina roja y le entregaron un documento por el cual el «auténtico» carlismo se entregaba al hijo de Alfonso XIII. El documento, redactado por el antiguo ministro de Franco, don Pedro Sainz Rodríguez, no aportaba nada nuevo a la vida política española. En cambio, sí beneficiaba al Carlismo ya que una serie de personajes ambiguos «dejaban» el partido y públicamente se declaraban partidarios de Don Juan, acabando así un capítulo confuso del arcaico legitimismo alfonsino.

Inmediatamente, todas las jefaturas regionales, provinciales, comarcales y locales del Carlismo enviaron cartas y telegramas de adhesión a Don



Y llega el sangriento Montejurra-76. Dos comandos integrados por pistoleros del fascismo español e internacional, presididos todos ellos por Sixto Enrique de Borbón Parma, matan a tiros a dos carlistas: Ricardo García Pellejero y Aniano Giménez Santos. (Guerrillero de Cristo Rey en acción, durante el Montejurra-76).

Javier y a Don Carlos Hugo. Una vez más, el pueblo carlista supo reaccionar y rechazó las maniobras de los que han pasado a la historia bajo el apelativo de «estorilos». El partido dio a conocer un documento titulado «La verdad sobre los hechos de Estoril», del cual es el siguiente párrafo: «**Dos distintas concepciones monárquicas están planteadas ante el porvenir político: la monarquía popular y social que defiende el carlismo, y la capitalista y reaccionaria que sostiene el juanismo**».

LOS MONTEJURRAS DE LOS AÑOS 58, 59 Y 60.

El siguiente acto de Montejurra se celebra el 4 de mayo, al que asiste por segunda vez Don Carlos Hugo. Su discurso fue más contundente que el del año anterior. He aquí algunos párrafos: «**La organización de nuestra sociedad es**

inactual: está basada en la riqueza. Los que carecen de esta riqueza encuentran cerrado el acceso a toda clase de poder. Hay que estructurar la sociedad de forma que todos tengan participación en el poder... El Sindicato debe ser libre, ajeno a presiones estatales y empresariales; autónomo, porque la autenticidad sólo se da en lo que es genuinamente propio... La garantía de la libertad está en el pluralismo. Los límites del poder únicamente pueden estar en la soberanía de las instituciones autónomas que constituyen orgánicamente a la sociedad. La limitación del poder del Estado no puede provenir, ni ha provenido nunca, de leyes constitucionales, frontera artificial, siempre utilizado como arma por el capricho del más fuerte. Cuando los organismos autónomos faltan, la sociedad no es más que un conglomerado amorfo regido

por la burocracia impersonal y centralista, anuladora de toda iniciativa privada... Una monarquía no nos interesa por sí misma, sino sólo como solución para el problema de hoy. Como dijo mi padre: «Han pasado los tiempos en que los Reyes eran Reyes solamente por ser hijos de sus padres. Hoy los Reyes tienen que ganar con su esfuerzo, con su trabajo al servicio de la sociedad, la realeza que heredaron». Si falta esa realidad de servicio, la legitimidad carece de sentido».

El inicio de la evolución ideológica del Partido Carlista, ya es un hecho. Los carlistas de base se entusiasman con Don Carlos Hugo. Los estudiantes del partido lanzan la primera revista universitaria independiente: «La Encina», que dirigida por Javier María Pascual, fue perseguida y clausurada en mayo del 58. Pero la publicación que realmente

tuvo eco fuera del Carlismo fue «Azada y Asta». La había creado en Santander, en noviembre de 1957, Javier Francisco Albornoz Escajadillo, pero al ser cerrada «La Encina», pronto pasó su redacción a Madrid. Sus columnas fueron utilizadas por todas las corrientes existentes en el partido. Junto a entrevistas con Don Carlos Hugo, artículos de su hermana Doña María Teresa y de todos los jóvenes intelectuales del Carlismo, aparecieron también trabajos de signo integrista y tradicionalista. Fue una especie de caja de resonancia del debate interno del partido. En «Azada y Asta» se publicó en 1961 la primera formulación pública de la Monarquía Socialista que produjo cierto revuelo y malestar en el seno de la burocracia franquista fuertemente instalada en el llamado Consejo Nacional del Movimiento.

Don Carlos Hugo aún volvería otro año, 1959, a presidir el acto de Montejurra, pero el Régimen intentaría por todos los medios —chantajes, sobornos, infiltración de confidentes, presiones, etc.— evi-

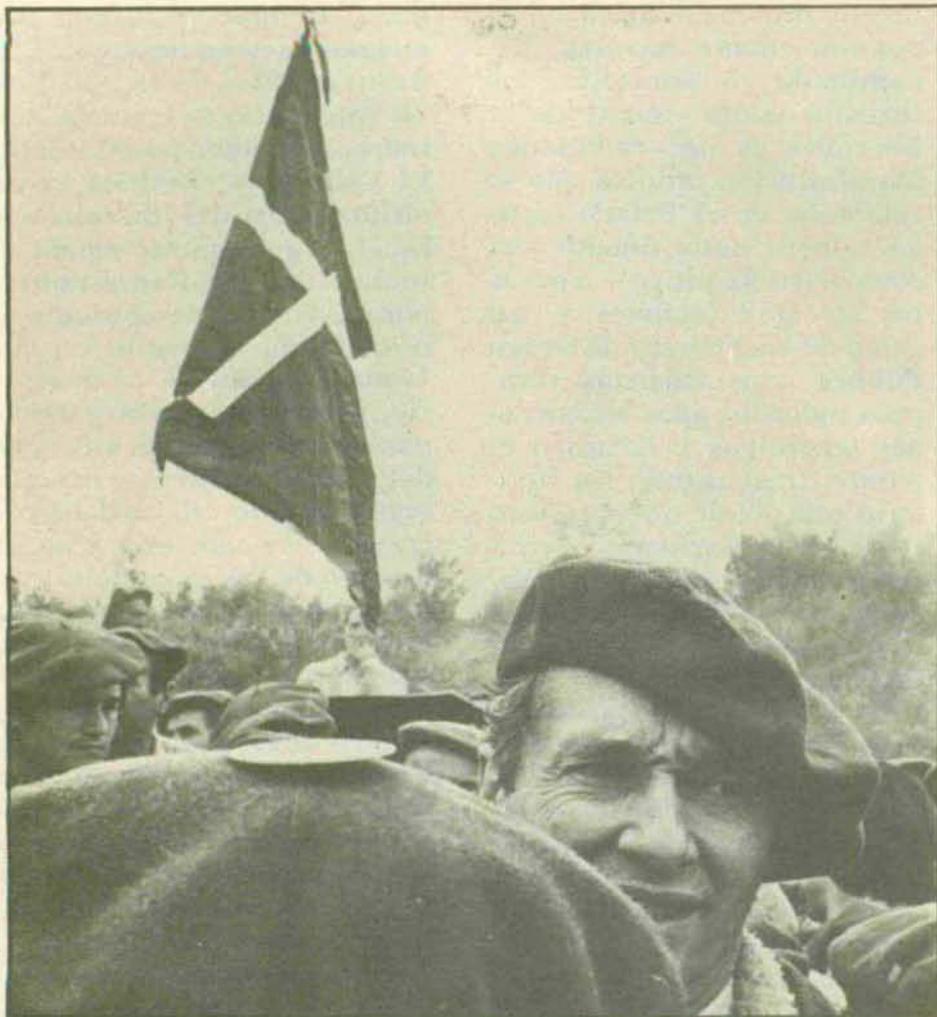
tar su presencia física en el popular monte navarro, denominado ya por todos los carlistas como «monte de la libertad», ya que era la única manifestación pública que se celebraba en el Estado español —fuera, naturalmente, del control del Régimen— a pesar de las prohibiciones y del cerco de las Fuerzas de Orden Público. Los carlistas rompían todos los años los cordones represivos y llenaban el monte, traspasando las fronteras por donde querían —no en vano el Carlismo cuenta con un siglo y medio de clandestinidad— y portando a la cumbre al representante de su Dinastía.

Pero en 1960 se cambió de táctica: Don Carlos Hugo era más útil para el partido en Madrid, dirigiendo el cambio ideológico, que provocando constantemente a Franco. Aquel año Don Carlos Hugo dejó de asistir al acto, no así sus hermanas: pasara lo que pasara, jamás faltó un representante de los Borbón Parma en Montejurra. Pero envió un Mensaje a todos los carlistas, que fue leído por el jefe regional carlista de Navarra, Javier As-

train. El tono avanzado del mismo fue el ya habitual. Entre otras cosas, decía Don Carlos Hugo: «No se trata de instaurar un Estado paternalista. El Estado paternalista es la última etapa del liberalismo. En él, el gobernante regala el bienestar, principalmente, para evitar el descontento y frenar toda la revolución. La Monarquía social, al contrario, garantiza que la participación en la riqueza, en el poder y en la cultura, se oriente según lo que en justicia corresponda a cada uno, y no en función de los monopolios de los grupos de presión. Para crear esta Monarquía se necesita la adecuada estructuración social y representativa. Dentro de esta estructuración una de las más urgentes es la sindical. Los sindicatos constituyen uno de los pilares de la soberanía social. Para ejercer realmente esta soberanía, deben ser, ante todo, auténticos. Porque su misión es la de representar al individuo encuadrado en su profesión. Otro de los pilares de la Monarquía social son las corporaciones locales. Mediatizarlas en nombre de una mejor admi-



Se harían tristemente famosos en la prensa española por su comprobada participación en tales hechos un individuo llamado Pepe Arturo Márquez de Prado y «el hombre de la gabardina», José Luis Marín García Verde, que posteriormente serían detenidos por la policía y encarcelados. (El «hombre de la gabardina» disparando contra Aniano Giménez Santos, que días después fallecería).



El revuelo nacional es enorme, por la impunidad en que se realizaron los asesinatos y por la pasividad de las Fuerzas del Orden Público presentes en tales hechos. (En la imagen, Don Carlos Hugo, en el Montejurra-76).

nistración, es anularlas como poder social. No puede bastar como finalidad la eficacia y la agilidad en la administración. Actuar así indicaría no haber superado el ciclo de Estado liberal. Sin un sistema de libertades municipales y regionales, la Monarquía social no es más que un nombre. La Monarquía social sólo será social cuando sea Monarquía sindical. España será sólo una democracia cuando sea Monarquía federativa».

1964: EL MONTEJURRA DE LA BODA

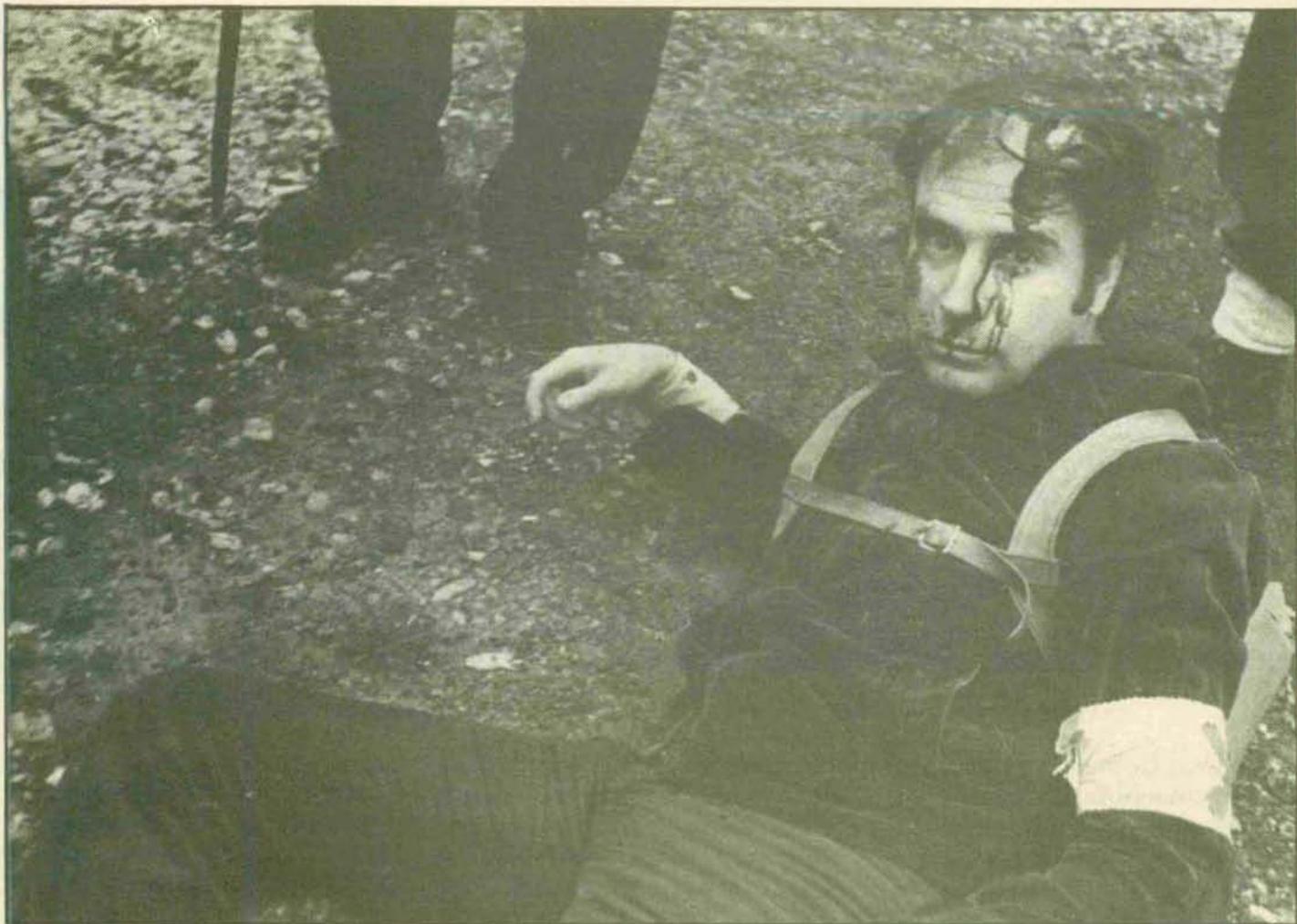
El 8 de febrero de 1964 se iba a producir un hecho trascendental para los carlistas: el anuncio oficial del compromiso entre Don Carlos Hugo y la princesa Doña Irene, de los Países Bajos.

Los alfonsinos y monárquicos conservadores pronto se dieron cuenta de la gran baza política que tal enlace significaba para el Carlismo. Que una princesa popular y que un país que pertenecía al Mercado Común se inclinara hacia las aspiraciones carlistas, era un hecho que podría tener gran trascendencia teniendo en cuenta que la Monarquía griega no pintaba casi nada en la Europa del Mercado Común y que, además, venía teniendo grandes dificultades para poder sostenerse en su país. Y enseguida empezaron las maniobras.

Personalidades franco-juanistas instaladas en embajadas y cuerpos consulares iniciaron una soterrada campaña de desprestigio contra el Carlismo y contra la propia

persona de Don Carlos Hugo. En España, se lució fundamentalmente el diario monárquico «ABC», propiedad de la familia Luca de Tena, incondicionales a la vez del general Franco —que había designado a algunos de sus miembros como Procurador en Cortes— y del Conde de Barcelona.

No obstante, el 29 de abril de aquel mismo año, contraían matrimonio en Roma, Don Carlos Hugo y Doña Irene. La boda no pudo celebrarse en España por una prohibición terminante de Franco a través de su Gobierno. Ni tampoco en Holanda por las presiones de los partidos protestantes parlamentarios que, incluso, llegaron a prohibir a la familia real holandesa asistir a la boda. De todos modos, los reyes de Holanda mantuvieron un contacto directo y continuo con los novios por teléfono. Pero no pararon aquí las presiones de los agentes franco-juanistas para obstruir el enlace. Sus tentáculos llegaron al propio Vaticano. Don Juan de Borbón envió un telegrama personal al Papa para que la boda no se celebrara en la Iglesia española en Roma de Santa María la Mayor. Incluso las cartas que Don Javier envió al Pontífice solicitando audiencia, jamás llegarían a su destino, gracias a la labor obstruccionista de Mons. Dellacqua, secretario de la Secretaría de Estado. El propio cardenal Tisserant presionó al Papa para que la boda se celebrara en privado y sin ninguna referencia externa. Pero todas estas barreras fueron rotas por el prestigio que Don Javier tenía en el Vaticano, fundamentalmente con el Secretario de Estado, Mons. Cicognani. El propio Papa acabó la conjura haciéndose cargo directamente de este asunto y designó como representante suyo en los esponsales a Mons.



Se podría decir que en esa cumbre y en esa fecha, el franquismo, el integrismo y el tradicionalismo, en definitiva el fascismo, quemaron sus últimos cartuchos de la forma más definitiva y lapidaria. (Ferrán Lucas, obrero catalán, herido en la explanada del Monasterio de Yrache).

Giobbe. Más tarde, minutos después de la boda, recibiría personalmente a los novios repartiéndoles con ellos más de una hora (10).

Una gran masa de carlistas, que sobrepasaban los cinco mil, invadieron la iglesia española en Roma. Una nube de periodistas y fotógrafos enviados de todos los rincones del mundo, asistieron y siguieron la ceremonia.

El acto de Montejurra de aquel año fue el que contó con la asistencia más numerosa de toda su historia. Miles y miles de boinas rojas, que no pudieron asistir a la boda en Roma, se trasladaron a Estella para testimoniar su homenaje a la dinastía carlista, en la per-

sona de la hermana de Don Carlos Hugo, Doña Cecilia de Borbón Parma. El Gobierno prohibió a los recién casados su asistencia al acto bajo la amenaza de vetarles para siempre su estancia en el territorio español.

1966: EL MONTEJURRA DE LAS AUTONOMIAS

El Montejurra-66 contaría con la asistencia de un nutrido grupo de enviados especiales, observadores de la izquierda española, nacionalistas vascos y catalanes, y estudiantes demócratas. En el cartel anunciador del acto sólo se leía una palabra en caracteres grandes: Libertad. El acto, ciertamente, no defraudó la expectación con que era esperado. En la tribuna de la plaza de los Fueros, de Estella, los

oradores carlistas pidieron ayuntamientos y sindicatos plenamente libres. Pero la bomba política llegó cuando el Carlismo solicitó públicamente en aquel acto que fuera suprimido el decreto franquista por el cual se castigaba a Guipúzcoa y Vizcaya con la supresión de su sistema autonómico foral por su actuación en la guerra civil española a favor del bando republicano.

Y no sólo que fuera suprimido tal decreto, sino que ambos territorios recuperaran su sistema foral. Esta petición fue acogida favorablemente semanas después por diversos ayuntamientos y diputaciones de Euskadi. La prensa nacional independiente —es decir, la que no dependía del Estado franquista— orquestó ampliamente tal propuesta, obli-

(10) Relato al autor del por entonces secretario político de Don Carlos Hugo de Borbón Parma, JOSE MARIA DE ZAVALA Y CASTELA.



En 1977, todavía recientes los sucesos del año anterior, la policía tomaría materialmente el monte para evitar la celebración del acto, pero los carlistas lo celebrarían en Javier. (Perspectiva del Montejurra-77, en la explanada del castillo de Javier).

gando al Gobierno a hacer pública una nota en la que comunicaba que aunque el carácter primitivo de la disposición derogatoria de 1937 desaparecía, los Fueros no se restauraban. Con esta victoria política, al Carlismo se le abrieron sin recelos las puertas de la oposición democrática.

1969: EL MONTEJURRA DE LA QUEMA PUBLICA DE FRANCO

La concienciación de la base carlista hacia una ideología claramente socialista y de oposición directa al franquismo es ya un hecho evidente en las postrimerías de los años 60. Todos los miembros de la familia Borbón Parma recorren durante esta época la casi totalidad del país. Los líderes del partido pronunciarían mítines, ignorando las correspondientes autorizaciones gubernamentales, y el Carlismo confiesa públicamente que acepta el análisis marxista en el campo económico.

La reacción del Gobierno no se

hace esperar. La clara tendencia a la izquierda del Carlismo y la constante crítica a las acciones de los franquistas, así como la inminencia del final de la llamada «Operación Juan Carlos», provocaría la expulsión de toda la familia Borbón Parma del territorio nacional. La excusa sería el acto del 15 de diciembre de 1968 celebrado en Valvanera (La Rioja), en el que Don Javier declarararía a esa región con personalidad propia, dentro del esquema organizativo del Carlismo. El Gobierno entendió oficialmente que esa medida era una incitación al separatismo. La expulsión se consumaría el 26 de diciembre. Con este hecho, el Gobierno aceptaba públicamente su ruptura con el Carlismo. Hecho que, evidentemente, ya habían realizado los carlistas muchos años atrás. Por todo ello, el Montejurra-69 se presentaba incierto y nervioso. Los carlistas no habían aceptado la expulsión de su familia sin dar una respuesta pública al franquismo. El 4 de mayo, los carlistas

rompen violentamente los cordones de la Policía Armada —que tuvo que retirarse para ser sustituida por la Guardia Civil— y penetran en Estella, celebrando el acto político en la cumbre del Montejurra, que es presidido por Doña María Teresa de Borbón Parma, que había traspasado clandestinamente la frontera sin autorización del Gobierno español.

A las 5 de la tarde, en la plaza de los Fueros de Estella, cinco mil jóvenes se manifiestan violentamente, organizando una gran fogata en la que se quema un enorme retrato de Franco. Varias oficinas bancarias y de los sindicatos franquistas son apedreadas. La Guardia Civil efectúa disparos y la multitud arremete contra ella con palos y estacas. Se registran varios heridos y cientos de detenidos. Las multas que se impusieron ascendieron a medio millón de pesetas. Varios locales carlistas fueron clausurados, entre ellos los de la Secretaría Federal del partido, los de la Hermandad de ex combatientes en Tercios de

Requetés y la oficina particular de la princesa Irene, todos ellos en Madrid.

1976: EL MONTEJURRA DE LA MASACRE FASCISTA

Desde los inicios de los 70 hasta el Montejurra-76, el Partido Carlista había desarrollado una intensa actividad de protagonismo político.

Los carlistas catalanes piden el 29 de abril de 1973, un Estatuto autonómico para Cataluña en un mitin celebrado en Montserrat. El 15 de junio se declara una huelga general en Navarra, en cuya organización participa el Partido Carlista de Euskadi (EKA). Se detiene a varios militantes del partido. El 9 de julio los dirigentes carlistas anuncian que no participarán en las elecciones municipales por considerarlas no suficientemente democráticas. Asimismo se da a conocer una nota oficial en la

que se protesta por la represión llevada a cabo en Chile por el régimen del general Pinochet. La policía detiene el 28 de octubre a 113 catalanes que participaban en una reunión de la ilegal «Asamblea de Catalunya», entre ellos se encuentra la delegación carlista.

El 2 de marzo de 1974 es ejecutado el anarquista Salvador Puig Antich. Don Javier había enviado una semana antes una carta a Franco solicitando el indulto. El 15 de septiembre el Partido Carlista se incorpora a la Junta Democrática de España.

La Junta de Gobierno carlista rechaza, mediante nota emitida el 7 de marzo de 1975, el proyecto asociacionista del Gobierno de Franco. Don Carlos Hugo se entrevista en París con el arzobispo de Recife (Brasil) Helder Cámara y recibe un telegrama del Príncipe

Sihanouk animándole en la lucha por las libertades populares en España. El 21 de marzo el Partit Carli de Catalunya se adhiere al Congrés de Cultura Catalana. Y el 31 llega a Madrid, sin ningún tipo de cortapisas oficiales, don Sixto Enrique de Borbón: se inicia la maniobra que terminará trágicamente el 9 de mayo de 1976 en el acto de Montejurra. El mes de abril produce una noticia importante: Don Javier abdica en su hijo Don Carlos Hugo. El Carlismo estrena un nuevo titular. El hecho se produce el día 20 en Arbonne (Francia). El Montejurra de ese año, 1975, es presidido por Doña Irene y Doña María Teresa. El 11 de junio se constituye en Madrid la Plataforma de Convergencia Democrática y uno de los partidos fundadores es el carlista. El mes de noviembre emite la noticia de que la Junta de Gobierno car-



El Carlismo cumplía, una vez más, su ancestral sino de celebrar el acto de Montejurra, a pesar de las prohibiciones de los gobiernos de turno. (El Montejurra-77, desde las gradas de acceso al castillo de Javier).

lista expulsa del partido a Don Sixto Enrique de Borbón. El acuerdo es ratificado por Don Javier y Don Carlos Hugo.

El 18 de abril se celebra en Pamplona, con grandes dificultades y evidente apoyo popular, el Aberri Eguna. El acto había sido solicitado por EKA (Partido Carlista de Euskadi).

Y llega el sangriento Montejurra-76. Dos comandos integrados por pistoleros del fascismo español e internacional, presididos todos ellos por Sixto Enrique de Borbón, matan a tiros a dos carlistas: Ricardo García Pellejero y Aniano Giménez Santos, así como hieren a una treintena de personas, entre ellas mujeres, ancianos y niños. Se harían tristemente famosos en la prensa española por su comprobada participación en tales hechos un individuo lla-

mado Pepe Arturo Márquez de Prado y «el hombre de la gabardina», José Luis Marín García Verde, que posteriormente serían detenidos por la policía y encarcelados. El revuelo nacional es enorme, por la impunidad en que se realizaron los asesinatos y por la pasividad de las Fuerzas de Orden Público presentes en tales hechos. Era en aquel año ministro de la Gobernación el señor Fraga Iribarne, y Director General de la Guardia Civil el teniente general Campaño. La prensa denunció a los autores materiales del hecho y un juez especial nombrado al efecto inicia la causa criminal (11). Pero los denunciados son amnistiados tiempo más tarde al considerar el Go-
(11) JOSEP CARLES CLEMENTE Y CARLES S. COSTA. Montejurra-76: Encrucijada política. La Gaya Ciencia. Barcelona, 1976. 208 págs.

bierno que los referidos delitos eran de carácter político. Los asesinatos del Montejurra-76 marcaron un hito en la historia y en la evolución del Carlismo. Se podría decir que en esa cumbre y en esa fecha, el franquismo, el integrista y el tradicionalismo, en definitiva el fascismo, quemaron sus últimos cartuchos de la forma más definitiva y lapidaria.

En 1977, todavía recientes los sucesos del año anterior, la policía tomaría materialmente el monte para evitar la celebración del acto, pero los carlistas lo celebrarían en Javier. La princesa Irene, que se dirigía a Estella para presidir el acto, sería detenida y expulsada del país. Pero otro miembro de la familia, que había entrado también clandestinamente, Doña María



Se ha celebrado en Navarra el primer Montejurra en la legalidad... También ha sido el primer Montejurra en la legalidad de Don Carlos Hugo de Borbón Parma, líder y presidente del Partido Carlista. (En la foto, un momento del mitin celebrado en la Plaza de los Fueros, de Estella, con la presencia del líder carlista, Don Carlos Hugo de Borbón Parma, y otros miembros de su Familia).

Teresa de Borbón Parma, lo haría rodeada y protegida por una multitud de boinas rojas y banderas de las nacionalidades del Estado español. El Carlismo cumplía, una vez más, su ancestral sino de celebrar el acto en Montejurra, a pesar de las prohibiciones de los gobiernos de turno.

Se ha celebrado en Navarra el primer Montejurra en la legalidad. Durante la época del franquismo, ningún acto político fue autorizado por el Ministerio de la Gobernación de turno. También ha sido el primer Montejurra en la legalidad de Don Carlos Hugo de Borbón Parma, líder y presidente del Partido Carlista.

Durante los días 6 y 7 de Mayo Pamplona, Estella e Irache han vivido los distintos actos programados del Montejurra-78. Se iniciaron con un Festival Solidaridad de los Pueblos, en el pabellón Anaitasuna de Pamplona, el sábado por la tarde. Intervinieron Carlos Cano, Luis Pastor, Víctor Manuel y Ana Belén, Imanol, el Grup Carrainxet y Nuberu, entre otros. El local, que estuvo adornado con las banderas de las distintas nacionalidades del Estado español, registró un **lleno hasta la bandera**. Pero antes, y por la mañana, Carlos Hugo se dirigió al cementerio de Estella donde descansan los restos de Ricardo García Pellejero, un joven de 20 años asesinado en los luctuosos hechos del Montejurra-76 por las bandas ultraderechistas internacionales. Don Carlos Hugo depositó un ramo de rosas rojas en la tumba de Ricardo y, después de departir con los padres y hermanos del joven estellés, visitó también el panteón de los generales carlistas muertos en la 3.^a Guerra Carlista.

Por la mañana del domingo se realizó el tradicional ascenso al monte, siguiendo las cru-



Hay que destacar de este Montejurra-78 el nuevo cuatrilema de los carlistas, inaugurado en estos actos: Libertad para escoger; Socialismo para repartir; Federalismo para convivir, y Autogestión para decidir. (Festival de la Solidaridad de los Pueblos, en el Montejurra-78)

ces del Viacrucis, en las que ya constan los nombres de Ricardo García Pellejero, Aniano Jiménez Santos y Don Javier, los tres muertos por la ultraderecha y a consecuencia del Montejurra-76. Al mediodía, comida en la campa de Ayegui e Irache y, por la tarde, el plato fuerte: mitin en la Plaza de los Fueros de Estella. Con asistencia de cerca de 20.000 personas, hablaron Mariano Zufia, secretario general de EKA, José María de Zavala, secretario general fe-

deral del Partido Carlista y don Carlos Hugo, presidente del partido. Los tres datos más significativos de los discursos fue la afirmación de que Navarra es Euskadi y que el espacio político de los carlistas es el del socialismo autogestionario. Hay que destacar de este Montejurra-78 el nuevo cuatrilema de los carlistas, inaugurado en estos actos: **Libertad para escoger, Socialismo para repartir, Federalismo para convivir y Autogestión para decidir.** ■ J. C. C.